

EL MUNDO FORESTAL

Los bosques cobran mayor visibilidad en los debates sobre el cambio climático

En las reuniones sobre el cambio climático, celebradas en Copenhague (Dinamarca) del 7 al 18 de septiembre de 2009, se hicieron avances apreciables en las cuestiones forestales, pero los resultados fueron generalmente decepcionantes respecto a la mayor parte de los demás asuntos tratados.

Durante el 15° período de sesiones de la Conferencia de las Partes (COP 15) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), los dos órganos especiales encargados de la presentación de una relación de seguimiento relativa al Protocolo de Kyoto y de un acuerdo sobre nuevas acciones realizadas en el ámbito de la Convención –el Grupo de Trabajo Especial sobre los nuevos compromisos de las Partes del anexo I con arreglo al Protocolo de Kyoto, y el Grupo de Trabajo Especial sobre la cooperación a largo plazo en el marco de la Convención– no consiguieron concluir sus trabajos, y por tanto sus mandatos han sido prorrogados. El acuerdo de Copenhague fue «tenido en cuenta» pero no llegó a ser aprobado. Las Partes convinieron en comunicar a la Secretaría de la CMNUCC, para el 31 de enero de 2010, su deseo de asociarse al acuerdo y a sus metas o a las actividades vinculadas con la mitigación del cambio climático.

El Acuerdo de Copenhague reconoce la importancia de limitar el aumento de la temperatura mundial a 2 °C. Sin embargo, no se llegó a un compromiso respecto a la reducción de las emisiones agregadas. Los países hicieron promesas de financiación por un valor de 30 000 millones de USD para el período 2010-2012, y por hasta 100 000 millones de USD por año a partir de 2020. El acuerdo prevé la creación de un Fondo Verde de Copenhague para el Clima.

El Acuerdo de Copenhague incluye el siguiente texto sobre reducción de emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD, por su sigla en inglés): «Reconocemos la función crucial de la reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal y la necesidad acrecentar la eliminación de emisiones de gases de efecto invernadero; y nos proponemos incentivar positivamente estas acciones mediante el establecimiento inmediato de un mecanismo de intervenciones de REDD-Plus destinado a movilizar recursos financieros provenientes de países desarrollados».

Durante las reuniones, seis países (Australia, Estados Unidos de América, Francia, Japón, Noruega y Reino Unido) acordaron colectivamente destinar 3 500 millones de USD «como financiación pública inicial a las acciones de ralentización, detención y, en último término, de inversión del proceso de deforestación en los países en desarrollo».

La COP adoptó una decisión de orientación metodológica relacionada con REDD-Plus (que abarca la conservación, la ordenación sostenible de los bosques y el aumento de las existencias forestales). Con arreglo a esta decisión, que refleja los resultados de varios años de trabajos bajo la tutela del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico (OSACT) de la CMNUCC, se solicita a las partes identificar los agentes causantes de la deforestación y de la degradación forestal, identificar las acciones de REDD-Plus que es preciso llevar a cabo, utilizar las orientaciones y directrices más recientes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) para la contabilización del carbono, crear sistemas nacionales de

seguimiento forestal, y pedir la participación de los pueblos indígenas y de las comunidades locales para las tareas de control y notificación. También se hace un llamamiento para reforzar las capacidades e intensificar la coordinación en materia de acciones de apoyo.

En los debates del Grupo de Trabajo Especial sobre la cooperación a largo plazo en el marco de la Convención se constataron progresos importantes en las negociaciones sobre enfoques de política e incentivos positivos para intervenciones de REDD-Plus. El borrador de texto bosqueja los principios, salvaguardas, alcance y un enfoque por etapas para ejecutar las intervenciones de REDD-Plus en el contexto de un instrumento de la CMNUCC. Se solicita en este documento al OSACT determinar los agentes causantes de la deforestación y elaborar métodos de cálculo de emisiones y eliminación de emisiones y evaluar el potencial de mitigación; y se pide, a quienes las apoyan, coordinar las actividades de REDD-Plus. Entre las cuestiones aún por resolver está la contraposición entre los enfoques nacionales y subnacionales en materia de REDD-Plus; la mensuración, notificación y verificación de las acciones de apoyo en los países en desarrollo; la relación entre REDD-Plus y medidas de mitigación nacionales apropiadas; y las modalidades de financiación (mediante un fondo o financiación basada en el mercado, o un sistema de financiación mixta).

Las negociaciones del Grupo de Trabajo Especial sobre los nuevos compromisos de las Partes del anexo I con arreglo al Protocolo de Kyoto sobre utilización de la tierra, cambio de afectación de las tierras y silvicultura (LULUCF) en países industrializados abordaron las reglas de contabilidad de emisiones de carbono y eliminación de emisiones. Los principales problemas comprenden la contabilidad de las actividades de ordenación forestal y la contabilidad de carbono para los productos derivados de la madera cosechada. El Grupo de Trabajo también debatió sobre la propuesta de ampliación de las actividades que reúnen los requisitos para ser incluidas en los proyectos del mecanismo para un desarrollo limpio (MDL). En el borrador de texto se pide al OSACT comenzar a estudiar los procedimientos para poner en marcha una contabilidad más exhaustiva de las emisiones de gases de efecto invernadero y eliminación de emisiones mediante sumideros por conducto de las actividades de LULUCF.

En lo que respecta a la adaptación, el borrador de texto del Grupo de Trabajo Especial sobre la cooperación a largo plazo exige la creación de un marco de acción o programa –que deberá ser elaborado en el ámbito del acuerdo de Copenhague– con arreglo al cual quienes emprendan las intervenciones deberán ser los países. Sin embargo, entre los aspectos aún no decididos están las estructuras institucionales (las estructuras nuevas, por oposición a las que ya existen), y el establecimiento de un seguro que cubriría los efectos del cambio climático, incluidas las pérdidas que éste pueda ocasionar. Un acuerdo parece haberse concretado acerca de la necesidad de reforzar la cooperación regional en materia de adaptación, y al respecto el borrador de texto hace un llamamiento para la creación de «centros» o «plataformas» regionales de adaptación.

El 13 de diciembre de 2009, el Gobierno de Dinamarca y el Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR), junto a los demás miembros de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques (ACB), hospedaron el tercer Día de los Bosques, al cual asistieron 1 600 participantes. El acontecimiento dio lugar a tres sesiones

subplenarias (sobre mitigación, adaptación y degradación forestal) y a ocho actos didácticos paralelos. Este Día de los Bosques –al igual que los dos Días anteriores– ofreció la oportunidad de extender los mensajes de la comunidad forestal a quienes intervinieron en los debates de la CMNUCC.

Pese a que sus resultados no fueron concluyentes, las reuniones de Copenhague tuvieron gran importancia para el sector forestal. La visibilidad política de los bosques es hoy mayor que nunca antes. La atención que se presta a las cuestiones relativas a la adaptación y mitigación ha adquirido un carácter más equilibrado. Parece que la financiación de REDD-Plus pudo aumentar notablemente a corto plazo; y, por consiguiente, el refuerzo de las capacidades se volverá un asunto más urgente para los países en desarrollo. Los cambios propuestos en materia de contabilidad relacionada con el LULUCF y las reglas relativas a los sistemas de compensación pueden conducir a un mejoramiento de la ordenación forestal y a reforzar, también en los países desarrollados, las acciones de mitigación basada en el bosque.

Año Internacional de la Diversidad Biológica

Hay en la Tierra hasta 13 millones de especies vivientes diferentes, comprendidas las plantas, animales y bacterias; de éstas solo 1 750 millones han sido identificadas y registradas. Este rico acervo natural representa un tesoro de valor incalculable que constituye el fundamento del bienestar humano.

La salvaguarda de la diversidad biológica y la reducción de las pérdidas de biodiversidad son objetivos vitales para el bienestar humano actual y futuro. Para sensibilizar a las personas en todo el mundo y ahondar su comprensión de la función crucial de la diversidad biológica en el sostenimiento de la vida sobre la Tierra, las Naciones Unidas proclamaron el año 2010 el Año Internacional de la Diversidad Biológica. El 11 de enero de 2010, en ocasión del lanzamiento oficial del Año, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, manifestó públicamente la necesidad de adoptar una nueva visión de la diversidad biológica, e hizo un llamamiento para que todos los países y ciudadanos del mundo formen una alianza global para proteger la vida sobre la tierra.

Las celebraciones del Año Internacional de la Diversidad Biológica están encabezadas por la Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), en conjunción con numerosos asociados. A lo largo del año se organizarán incontables iniciativas con el objeto de diseminar la información, promover la protección de la diversidad biológica y estimular a las organizaciones, instituciones, empresas e individuos a llevar a cabo acciones destinadas específicamente a reducir la pérdida constante de diversidad biológica en todo el mundo.

Bajo el lema «La diversidad biológica es la vida. La diversidad biológica es nuestra vida», las celebraciones del Año Internacional persiguen llamar la atención sobre cuatro mensajes clave:

- Los seres humanos forman parte de la rica diversidad de la naturaleza y poseen la capacidad de protegerla o de destruirla.
- La biodiversidad –la variedad de la vida sobre la Tierra– es esencial para sustentar las redes biológicas y los sistemas que nos proporcionan la salud, el bienestar, el alimento, el combustible y los servicios indispensables de los que depende nuestra vida.
- Las actividades humanas –la tala o la quema de los bosques, la remoción de los manglares, la agricultura intensiva, el estrés causado por la contaminación, la sobrepesca y los impactos resultantes del cambio climático– son responsables de que la

diversidad de la vida sobre la Tierra se pierda rápidamente. Estas pérdidas son irreversibles, nos empobrecen a todos y dañan los sistemas que permiten la vida y de los que depende nuestro día a día. Pero podemos evitarlas.

- El Año Internacional de la Diversidad Biológica ofrece una ocasión para que reflexionemos sobre nuestros logros para salvaguardar la biodiversidad y centrar nuestras acciones en los retos urgentes cara al futuro. El Año Internacional de la Diversidad Biológica nos brinda la oportunidad de demostrar nuestra voluntad de detener las pérdidas. Para mayores informaciones, véase: www.cbd.int/2010

Segundo Congreso Mundial sobre Agroforestería

En los países tropicales, la expansión agrícola es a menudo una de las causas de la deforestación. No obstante, la agricultura y la silvicultura no son necesariamente actividades mutuamente excluyentes. Cuando se enfrentan los retos que supone la seguridad alimentaria –inevitables en un mundo en el que la población aumenta rápidamente–, la agroforestería juega un papel esencial ya que contribuye asimismo al mejoramiento de los medios de vida rurales y brinda una amplia gama de beneficios, tales como el incremento de la fertilidad del suelo, la absorción de carbono atmosférico y la restauración de las tierras degradadas.

La ciencia y la práctica agroforestal proporcionan orientaciones útiles para resolver el problema que plantea la alimentación de una población mundial en crecimiento, y además permiten proteger el medio ambiente. En los paisajes agrícolas, los bosques y árboles son elementos centrales de una agricultura sostenible. Mediante la agricultura de conservación y debido a la extensión de la cubierta forestal en las fincas, se abren perspectivas a los pequeños agricultores para la diversificación de sus medios de vida y fuentes de ingreso, por conducto de los nuevos mercados de carbono.

«Agroforestería: el futuro del uso de la tierra a nivel mundial», fue el tema del Segundo Congreso Agroforestal Mundial, organizado del 23 al 28 de agosto de 2009 conjuntamente por el Centro Mundial de Agrosilvicultura (ICRAF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en Nairobi (Kenya). El congreso congregó a más de 1 200 investigadores, educadores, profesionales y encargados del diseño de las políticas de todo el mundo. Estas personas acudieron al acontecimiento para compartir ideas nuevas y experiencias sobre investigación, estudiar oportunidades para crear asociaciones, reforzar las prácticas comunes y consolidar al mismo tiempo los nexos entre ciencia y política.

El congreso comprendía tres subtemas: seguridad alimentaria y medios de vida; conservación y rehabilitación de recursos naturales; y políticas e instituciones.

El mensaje inequívoco que emergió del congreso es que, durante los últimos 30 años, la agroforestería se ha convertido en una disciplina científica madura y sólida que representa una forma de uso de la tierra gracias a la cual es posible hacer frente a muchos de los problemas urgentes del mundo.

No obstante, a pesar de que en las fincas el número de árboles aumenta sin parar, cabe preguntarse por qué la agroforestería no ha sido adoptada más amplia y rápidamente. El congreso lo atribuyó en parte al hecho de que los técnicos agroforestales no han sabido comunicar los beneficios de la agroforestería de un modo convincente e inteligible a los encargados de las políticas, los políticos y el público. Esto puso de relieve la importancia de unas buenas relaciones públicas.



En la Declaración del congreso, los participantes expresaron su convicción de que la difusión y ampliación de las innovaciones agroforestales durante la próxima década podría conducir al éxito de los asuntos pactados en el ámbito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas y en los convenios sobre la diversidad biológica, el cambio climático y la lucha contra la desertificación. La Declaración comprendió las siguientes propuestas:

- desarrollo intensificado de los marcos políticos e institucionales intersectoriales en apoyo de la agroforestería regional y nacional, en el contexto de las estrategias de desarrollo y de los acuerdos multilaterales sobre el ambiente;
- aumento de las inversiones públicas y privadas en iniciativas agroforestales, en particular para la investigación, la educación y el desarrollo;
- difusión acelerada de los métodos de medición, valoración y control de los servicios ecosistémicos proporcionados por la agroforestería;
- potenciación de las investigaciones y el desarrollo en materia de domesticación de árboles, mejoramiento genético, uso de recursos bióticos y añadido de valor a los productos agroforestales a todos los niveles;
- aumento de las posibilidades que se ofrecen a las mujeres y a grupos vulnerables de acceder a la tierra y a los productos y servicios que derivan de la silvicultura;
- realización de esfuerzos concertados para popularizar las prácticas agroforestales mediante un enfoque integrado, interdisciplinario, pluriinstitucional y de múltiples partes interesadas;
- mejoramiento de la comunicación sobre los beneficios sociales, económicos, culturales, ecológicos y ambientales sostenibles brindados por la agroforestería;
- reconocimiento de la agroforestería como sector importante para las inversiones en rehabilitación de tierras, conservación de la biodiversidad, mitigación del cambio climático y adaptación a sus efectos, y para el aumento de la seguridad alimentaria y nutricional.

Para más informaciones, se ruega consultar el sitio:

www.worldagroforestry.org/WCA2009

Un programa ambicioso de forestación de manglares en Omán

A raíz de las pruebas incontrovertibles de que los manglares representan una protección indispensable para las zonas costeras, Omán ha decidido intensificar su programa de forestación de manglares a lo largo de los últimos años. El ciclón tropical Gonu devastó una amplia extensión de la costa de Omán en junio de 2007 causando 70 víctimas mortales. También dañó en parte los bosques de mangle que rodean la capital y el Qurum, el manglar inserto en la ciudad. Sin embargo, los manglares que sobrevivieron protegieron las áreas costeras contra las mareas, las inundaciones y la penetración de las aguas salobres tierra adentro.

Omán tiene 1 700 km de costas que en otros tiempos estaban densamente cubiertas de manglares. A causa de las actividades humanas –ganadería, recolección de leña, construcción y agricultura– estos bosques quedaron reducidos a algunas áreas aisladas en torno a lagunas, ensenadas, canales mareales e islas. El Departamento de Conservación del Medio Ambiente Marino del Ministerio de Medio Ambiente comenzó un programa de conservación de manglares en 2000 con el apoyo del Organismo Japonés de Cooperación Interna-



cional (JICA). En 2002 fue redactado un borrador de plan maestro de forestación. El JICA ayudó asimismo a crear el primer vivero de mangles irrigado por bombeo en Qurum, y suministró los primeros 11 000 plantones.

Actualmente hay cuatro viveros, que son irrigados tanto por bombeo como por las mareas, y los trabajos de plantación y preparación del suelo prosiguen. Durante la etapa de prestación de la ayuda del JICA, fueron plantadas más de 250 000 plantas en maceta. Posteriormente, las actividades de cultivo fueron continuadas por los omaníes. Entre 2000 y la primavera de 2009, más de 418 000 semillas trasplantables habían sido cultivadas en los cuatro viveros. Se han plantado árboles en todos los lugares adecuados de la costa. En la actualidad, las plantas de algunas plantaciones se consiguen reproducir a partir de sus propias semillas caídas al suelo. En la zona costera, solo hay 1 000 ha de bosque de mangle, pero esta superficie puede aún ser ampliada mucho. La especie más común es *Avicennia marina*, también dominante en las costas del golfo Árabe y el mar Rojo.

Los bosques y áreas idóneas están hoy protegidos por leyes estrictas o por decretos reales. Está prohibido, por ejemplo, perturbar los manglares por actividades turísticas. Sólo se permite un ecoturismo cuidadoso como la observación de aves, y con restricciones. Las urbanizaciones costeras deben localizarse al menos 50 m por encima de la marea más alta y a 150 m de cualquier laguna.

La educación y sensibilización de la población forman parte de la estrategia de forestación. La importancia de los manglares se pone de relieve en periódicos, revistas y carteles. En las escuelas, los niños reciben adiestramiento medioambiental regular, y la Asociación de Mujeres de Omán juega un papel formador muy activo.

Una de las áreas identificadas como paraje para el trasplante inmediato de manglares es la isla de Mahout, que se encuentra a 400 km al sur de Mascate, donde está el centro de pesca del camarón del sultanato. Los omaníes esperan que la pesca genere ingresos durante los años posteriores a la explotación petrolera. En los últimos años, las capturas de todas las especies económicamente valiosas han disminuido considerablemente debido a la sobrepesca (comprendida la pesca realizada por embarcaciones extranjeras) y a causa de la reducción de los manglares. Sin embargo, la pesca sostenible encierra un gran potencial, y los bosques de mangle desempeñan una función importante en la conservación y desarrollo de las poblaciones ícticas en los ricos bancos del país. Los manglares de la reserva de Qurum y de Mahout son zonas de cría de juveniles de muchas especies comerciales, tales como los mujílidos, el sabalote, el pargo y el dentón.

L. Dammert (lauri.dammert@umpihankimedia.fi)

Un taller de capacitación científica busca integrar conceptos nuevos en las acciones de ordenación forestal en la cuenca del Congo

La cuenca del Congo alberga el segundo mayor bosque tropical primario del mundo. La cuenca encierra una inmensa biodiversidad, y su bosque es una fuente de productos de subsistencia para la población local. El bosque es además fuente de ingresos y riqueza para la región, que derivan de las exportaciones de productos madereros y no madereros. A escala regional, la cuenca del Congo influye en el clima debido a su contribución al ciclo hidrológico. A escala mundial, esta cuenca forestal mitiga el cambio climático porque su biomasa absorbe carbono.

En el comienzo del siglo XXI, sobre la cuenca del Congo pesa una doble amenaza. La primera, la más aparente, proviene de la presión directa ejercida por las actividades humanas. La segunda, menos evidente, se relaciona con los cambios climáticos y las alteraciones globales y las subsiguientes perturbaciones padecidas por la dinámica del ecosistema de este bosque, en particular en cuanto al equilibrio secular entre los recursos y su intenso uso por el hombre.

Este ha sido el contexto en el cual la Escuela Nacional de Aguas y Bosques (ENEF, Gabón) y la Universidad de Laval han organizado el taller subregional de capacitación científica «Vínculos entre ecoagricultura, ecosilvicultura, biodiversidad y cambio climático en la cuenca del Congo», celebrado en Libreville (Gabón) del 4 al 8 de enero de 2010 y destinado a investigadores y profesores que se ocupan de la formación en ciencias forestales en la subregión de la cuenca del Congo y en universidades e institutos técnicos. Más de 50 participantes procedentes de Canadá, Camerún, Gabón y la República Democrática del Congo –incluyendo especialistas, investigadores, profesores y funcionarios de alto nivel– examinaron los nexos entre ecoagricultura, ecosilvicultura, biodiversidad y cambio

climático, además de los asuntos relacionados con la conservación y ordenación del ecosistema de bosques de la cuenca del Congo. El taller también abordó problemas que tienen que ver con el mecanismo para un desarrollo limpio (MDL) y la reducción de emisiones debidas a la deforestación y la degradación de los bosques, y los aspectos socioeconómicos y culturales de la ordenación forestal sostenible.

Entre sus resultados, el taller elaboró recomendaciones para la Red de instituciones de formación forestal y ambiental de África central, a fin de que en los programas de estudio se pudiesen incluir conceptos nuevos. También se formularon recomendaciones destinadas a la Comisión de Bosques del África Central y a los gobiernos nacionales, con la finalidad de que los asuntos relativos a la biodiversidad y el cambio climático estuviesen comprendidos entre las prioridades subregionales. Por último, el taller permitió entablar relaciones de estrecha colaboración entre investigadores de Canadá y de la cuenca del Congo acerca de prácticas ecoforestales y ecoagrarias y de adaptación al cambio climático.

Este taller, que ha sido financiado por el Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional, forma parte del proyecto «Apoyo a la formación para la gestión de los recursos naturales en la cuenca del Congo». El objetivo del proyecto es aumentar el número de especialistas capacitados en ecosilvicultura y ecoagricultura tropical en la subregión para contribuir a enfrentar los desafíos del siglo XXI en materia de gestión de recursos naturales en la cuenca del Congo.

El taller recibió asimismo financiación del Centro para las Investigaciones Forestales (Canadá), de Recursos Naturales Canadá y de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica.

Para mayores informaciones, se ruega contactar con la coordinadora del proyecto: Marie-France.Gevry@sbf.ulaval.ca